

La izquierda europea y la reforma de la Enseñanza Media

Jordi Planas

Líneas fundamentales de la reforma propuesta por los principales partidos de la izquierda europea, extraídas de dos encuentros a nivel europeo de partidos de la izquierda. Se pretende conseguir una escuela unificada que debe admitir la diversidad y trabajar teniendo en cuenta que, para garantizar un resultado homogéneo a partir de situaciones diferentes, se deben seguir caminos distintos.

educación comparada, política educativa

Hace dos años se produjeron dos encuentros, a nivel europeo, sobre las propuestas referentes a la última etapa de la enseñanza obligatoria, que, en general, coinciden con nuestra segunda etapa de EGB (ciclo superior) y la etapa 14-16 juntas.

Estos dos encuentros tuvieron unas características distintas, pero unos resultados muy similares: las líneas maestras de la reforma de esta etapa escolar dentro de una óptica progresista son, con matices, siempre las mismas.

El primer encuentro al que me refiero se realizó el 29 de agosto de 1982 en Reggio Emilia, dentro de las actividades organizadas en la «Festa Nazionale della Scuola», de la fiesta de «L'Unità», órgano oficial del Partido Comunista Italiano, donde, bajo el título «Scuola dell'obbligo e sinistra europea» (La enseñanza obligatoria y la izquierda europea), se contó con representantes de Gran Bretaña, República Federal Alemana, Francia, Italia y España.

El segundo encuentro al que me refiero es aún más reciente. Los días 28 y 29 de mayo de 1983, bajo el título «Quelle école pour les 11-15 ans?» (¿Qué escuela para los 11-15 años?) y organizado por el Partido Socialista Francés se reunieron representantes de catorce partidos socialistas y socialdemócratas europeos (RFA, Austria, los dos partidos socialistas belgas, Dinamarca, España, Finlandia Gran Bretaña, Grecia, Luxemburgo, Portugal, Suiza, Francia y Noruega).

En este artículo no puedo extenderme en los detalles de los debates que tuvieron lugar en ambos encuentros. Sólo querría remarcar dos cosas: la primera es la amplia presencia de los partidos políticos de la izquierda occidental europea; y la segunda, la práctica unanimidad en los ejes de las propuestas o realizaciones de la reforma educativa.

UNA ENSEÑANZA UNIFICADA Y MÁS AMPLIA

El enunciado de las líneas maestras de la propuesta coincidente, o de las coincidencias entre las propuestas diversas, a partir de los materiales elaborados en los dos encuentros y el acuerdo unánime conseguido, puede esquematizarse como sigue.

- *El reconocimiento de la diversidad de los recursos propios del alumno, con el objetivo de conseguir una enseñanza unificada como base a partir de la cual hay que compensar las diferencias de origen social.*

El objetivo es obtener un resultado unificado u homogéneo, éste es probablemente el punto básico de diferenciación con las propuestas de derechas, que tienden a potenciar, o al menos a consolidar, las diferencias de partida. Dicho de manera más tajante: entre una escuela unificadora y compensadora y una escuela selectiva.

Pero este resultado homogéneo es imposible, en una escuela «para todos», sin admitir la diversidad de estos «todos» y, aún más, si se discriminan estas diferencias.

Hoy el sistema educativo utiliza la diversidad del alumnado para clasificarlo, discriminando positivamente a los que cumplen ciertas características y poseen ciertas habilidades, y, negativamente, a los demás.

En definitiva una escuela unificadora debe admitir la diversidad y trabajar teniendo en cuenta que, para

garantizar un resultado homogéneo partiendo de situaciones distintas, se deben seguir caminos distintos.

- *Es necesario un cambio cultural dentro de la enseñanza en general, y especialmente en la secundaria.*

Este cambio debería ir en la línea de hacer más amplio y «acogedor» el modelo cultural en que se basa la escuela, de manera que recoja la diversidad de capacidad y recursos de la tradición de los diversos grupos y clases sociales para que ninguno se sienta marginado o jugando en campo contrario.

Además de la necesaria democratización de las plazas escolares, una verdadera democratización de la escuela exige una democratización cultural. Son varios los ejemplos en que los esfuerzos hechos desde la izquierda para democratizar la escuela, al no contemplar este aspecto y ceñirse casi exclusivamente a la democratización de los recursos (que, dicho sea de paso, es una condición previa, de la que aún estamos lejos) han tenido un resultado opuesto al deseado. La igualdad de oportunidades, en una escuela basada en el modelo cultural tradicional, puede legitimar la desigualdad social al demostrar que, en general los ricos son los ricos porque son listos (aprueban) y los pobres lo son porque son menos listos(suspenden)(1).

UN NUEVO APRENDIZAJE

Este cambio cultural debería basarse en una serie de principios.

La recuperación del valor de uso de los estudios, además del exclusivamente académico. Hay que formar a los alumnos para que comprendan y sepan utilizar sus conocimientos, integrando el «saber» y el «saber hacer».

Los centros escolares están separados del mundo. Los adolescentes tienen la sensación de que, en ellos, viven un paréntesis desconectado de su vida y de la vida. Difícilmente ven la utilidad de las «materias» que se les enseña, ni su aplicación en lo que pronto será su vida adulta.

A menudo, los jóvenes tienen la impresión de llevar una doble vida: por un lado, la de un alumno que «aprende» porque debe hacerlo, sin estar convencido de la utilidad de lo que se le enseña; por otro, la de un adolescente que se apasiona por las cosas y los temas que la escuela ignora. Es necesaria, pues, una enseñanza donde la utilidad de los conocimientos esté presente y sea un criterio básico de evaluación. Además, una enseñanza basada en el uso de los conocimientos será más eficiente pues, curiosamente, una enseñanza como la actual, obsesionada por la cantidad de conocimientos adquiridos (el temible «nivel») y, por la forma en que los transmite, limita mucho su consolidación y favorece su olvido después del examen (en setiembre saben menos que en junio, y no digamos un año después).

La introducción, dentro de la enseñanza secundaria obligatoria, de la tecnología como cultura, como metodología y como instrumento de orientación profesional. Es indispensable integrar la tecnología en una enseñanza común para todos los adolescentes. En relación con el apartado anterior, es difícil concebir la recuperación del valor de uso de los conocimientos como cultura y como método en todas las materias, pues la tecnología ejerce de puente entre los conocimientos teóricos y su utilidad práctica.

Una forma de conseguirlo podría consistir en incorporar las tecnologías de soporte de cualquier área del saber, y el uso tecnológico que, sin duda, posee cualquier «materia».

Introducir la tecnología sólo en una de sus variantes, y como materia separada, sin modificar las demás, corre el peligro de no cambiar lo sustancial del carácter global de la enseñanza, y transformarse en el «bricolage», que es la actividad manual de los que, en general, no la practican.

Una formación que quiera preparar globalmente para la vida debe incluir una cultura tecnológica en su dimensión general.

Por otro lado, es necesario vincular las actividades tecnológicas al medio profesional y social en que se realizan. La educación tecnológica no se puede realizar de manera aislada de su contexto, «a puerta cerrada».

Hay que romper la división, cada vez más artificial, en un mundo en que las tecnologías sofisticadas son de uso común, entre formación general y formación tecnológica. Hoy, en realidad, dicha separación es obsoleta.

Se trata de crear, de fabricar, de realizar, en una perspectiva a la vez cultural, profesional y social, que debe afectar a la totalidad de los jóvenes, chicos y chicas.

El rechazo de la selección prematura y la dualidad entre cultura y trabajo, entre trabajo intelectual y manual, al menos dentro de la escuela. No se puede aceptar una escuela generadora de esta sociedad dual. En consecuencia, ciertas prácticas deben ser rechazadas:

- las orientaciones precoces e irreversibles,
- los sistemas de ramas y clases diferenciadas, basadas en la distinción entre funciones de mando, de organización y diseño y de ejecución,
- la distinción entre formaciones llamadas «generales» y formaciones técnicas y profesionales.
- *La urgente recuperación de la relación entre la escuela y la vida, la apertura de la escuela al mundo exterior.*

Hay que favorecer la sensibilidad de la escuela, respecto a lo que pasa en su entorno, así como la capacidad de utilizar la escuela, por parte de la sociedad.

Por otra parte, es necesario reconocer algo tan evidente como olvidado: la escuela no es la única institución ni canal de educación e instrucción, y debe plantearse su convivencia con los demás, buscando y resituando su función específica.

La comunidad escolar no está sola para realizar la función educativa. No tendrá nunca más el monopolio de la difusión del saber, de la información y de la cultura. Los enseñantes no son los únicos detentadores del saber y, por tanto, otras personas, individualmente o en grupo, deberían participar de forma más o menos continuada en la vida de los centros escolares.

- *La importancia de la formación inicial y permanente de los enseñantes, de manera funcional a los nuevos objetivos sociales y culturales de la escuela, como exigencia y garantía de una escuela democrática.*

El enseñante debe entender que lo más importante no es la «materia» que enseña, sino el niño o el joven, y que su misión es facilitar que se transforme en un adulto responsable.

Es necesario tomar en consideración los intereses de todos los jóvenes, dentro de su diversidad, en sus múltiples expresiones, y tener capacidad para aplicar una pedagogía diferenciada.

La mejor forma de preparar a los enseñantes para su «oficio» es, indudablemente, tener presente en su propia formación los objetivos de su misión futura.

Es indispensable que los enseñantes tengan un buen conocimiento de los adolescentes y de la realidad del mundo social y económico. Formar a un maestro no puede consistir en añadir una «pizca» de didáctica a unos conocimientos de una determinada «materia».

Estos son los ejes básicos, explicitados en los dos encuentros, de la propuesta coincidente de los principales partidos de la izquierda europeo-occidental, para la enseñanza media obligatoria.

A mi entender, este esquema tiene el doble valor de marco de referencia obligado y de «programa mínimo» para las reformas que pretendan democratizar el sistema educativo.

(1) A este respecto, son de especial interés las reflexiones hechas sobre las reformas educativas iniciadas por los laboristas ingleses en la post-guerra.